

Un encargo siempre actual

Mons. Sebastià Taltavull Anglada

Obispo de Mallorca

El encargo es este y en nuestra Iglesia de Mallorca nos afecta de cerca: «Id, anunciad el Evangelio por todo el mundo». El encargo nos viene de Jesús y el contexto actual nos reclama hacerlo realidad. La Iglesia se hace constante eco de este encargo porque sabe que forma parte de su misión, ya que si existe es para evangelizar. Se trata de anunciar a Jesucristo y su Evangelio aquí, a todas aquellas personas que no lo conocen o viven como si no lo conocieran. De ahí la urgencia de un replanteamiento de toda nuestra acción evangelizadora, tanto de forma individual como comunitariamente.

San Pablo VI ve la evangelización como un verdadero proceso y la entiende como «renovación de la humanidad, de testimonio, de anuncio explícito de Jesucristo, de adhesión del corazón, de entrada a la comunidad, de acogida de los signos sacramentales, de iniciativas apostólicas» (EN, n. 24). Llevar a cabo el encargo de Jesús implica nuestro testimonio. Los maestros solo son creíbles si son testimonios y si su vida da razón de lo que enseñan. Por eso, quien se decide a evangelizar debe aceptar de entrada ser evangelizado y vivir un constante proceso de conversión.

El papa Francisco, refiriéndose a la necesidad de una «Iglesia en salida», dice que en el encargo que Jesús nos hace «están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (EG, n. 20).

Predicar el Evangelio provoca, tanto por parte del que la ofrece como del que lo recibe, una fuerte conmoción en la propia vida. Entrar en esta dinámica conlleva exigencias muy concretas. Por

eso, Jesús nos pide ir ligeros de equipaje, es decir, no cargar con tanto añadido superfluo que impida nuestro acceso a Él. Cuando dice «mirad de entrar por la puerta estrecha» indica que, en la vida, son necesarios el esfuerzo y la voluntad de sacrificio para conseguir lo que nos ofrece. Esfuerzo y sacrificio para desterrar todo lo que nos impide seguirlo con total adhesión, no solo por ser auténticos receptores de su Palabra, sino para convertirse en los más entusiastas comunicadores.

2 de septiembre de 2019